

BIBLIOTECA POPULAR JORGE LUIS BORGES

Bariloche / Río Negro





Jorge Luis Borges declaraba un amor tan contundente por los libros y la lectura que cierta vez comparó a la biblioteca con el paraíso. La analogía borgeana quedó explicitada en el Poema de los dones, con versos que subrayan la ironía del destino (“la maestría de Dios”) que le brindó el don de las letras y al mismo tiempo la ceguera que le impedía disfrutarla: “De esta ciudad de libros hizo dueños a unos ojos sin luz, que sólo pueden leer en la biblioteca de los sueños...”. El universo de las bibliotecas demuestra que ese paraíso de libros y anaqueles puede tener varios formatos. Lo que nunca imaginó el escritor, nacido en Buenos Aires en 1899, es que podría ser un contenedor marítimo y llevar su nombre como homenaje. En el barrio El Cóndor de Bariloche, donde residen trabajadores y no se asoman los turistas, la Biblioteca Popular Jorge Luis Borges funciona en un container reciclado. Nacida para cubrir la falta de servicios culturales y paliar el aislamiento, es el fruto del esfuerzo de su fundadora Alicia Cabrera, quien falleció en 2011 cuando el contenedor ya viajaba, inmóvil bajo el cielo andino, a todo vapor. Un paraíso de doce metros cuadrados y más de 7000 volúmenes.



PUERTO DE LETRAS



La metálica estructura de paredes acanaladas, que alguna vez transportó objetos por los océanos y se cubrió con el yodo y el salitre de los dos hemisferios, está asentada en la plaza del barrio El Cóndor a dos kilómetros del Centro Cívico, a novecientos metros sobre el nivel del mar y a doce horas de ruta del puerto argentino más cercano. Ya no lo embarcarán ni lo depositarán en ninguna aduana desde que el 20 de julio de 2009 la pluma de una grúa lo apoyó en ese predio cedido en comodato por la municipalidad. Lo han reciclado y acondicionado para prestar servicios culturales, educativos y sociales a un complejo habitacional de nueve monoblocs de cuatro pisos de altura y veintiséis departamentos por edificio y cien casas bajas repartidas en cuatro manzanas. El contenedor abrió sus puertas como biblioteca popular en noviembre de 2010

dando solución definitiva a un problema de espacio: durante los cinco años previos, desde el 31 de julio de 2004, la biblioteca Jorge Luis Borges funcionó en la casa de la gestora, promotora y fundadora Alicia Victoria Cabrera.

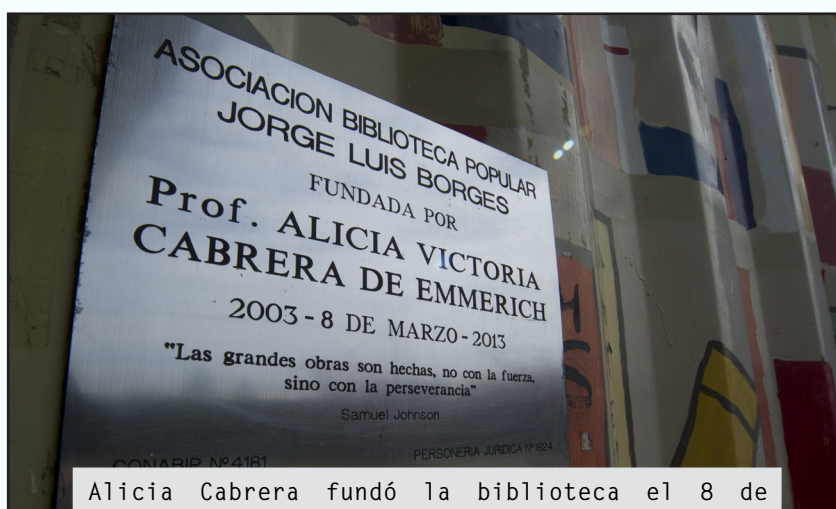
BIBLIOTECA POPULAR JORGE LUIS BORGES

- > N° DE REGISTRO DE CONABIP: 4181
- > DIRECCIÓN: Plaza Barrio El Cóndor
- > LOCALIDAD: San Carlos de Bariloche
- > PROVINCIA: Río Negro
- > EMAIL: borgesbiblio@gmail.com
- > Página en Facebook: Biblioteca Borges

EL SUEÑO DE ALICIA

A principios del Siglo XXI la profesora de Geografía Alicia Cabrera tomó como un desafío el planteo desesperanzado que le expresó su hijo adolescente quien, frente a la crisis económica imperante, le dijo a su madre: “Nada aquí vale la pena”. Alicia sintió el impulso de demostrarle que “si cada uno de nosotros participa y aporta su granito de arena desde su lugar todo puede mejorar”. A su vez Cabrera, gracias a su formación docente, observó que en el barrio los chicos y las chicas necesitaban apoyo escolar; que el uso de fotocopias superaba a los libros impresos y además que entre los vecinos faltaba un lugar de encuentro y referencia comunitaria. En definitiva, todo lo que puede ofrecer una biblioteca popular. Así fue como le comentó primero a su vecina Gisela Peralta, quien enseguida se entusiasmó con la idea. Luego realizaron una consulta en el barrio para ver si el conjunto de los habitantes estaba de acuerdo y resultó que por unanimidad el vecindario ansiaba contar con un espacio de lectura y socialización. El 8 de marzo de 2003 se realizó la primera de las reuniones con siete voluntarias y en ese encuentro votaron mayoritariamente bautizarla Jorge Luis Borges.

Para llegar al barrio El Cóndor hay que atravesar un paisaje agreste e imponente que serpentea entre lomadas sin asfalto salpicadas de terrenos donde crecen los maitenes, amancayes, las retamas y los pinos altos que recortan un horizonte zigzagueante de montañas coronadas por nieves permanentes. El transporte público es raleado y la escuela más próxima está a un kilómetro de la plaza que agrupa, bajo el cielo patagónico, a la Capilla Santa Clara de Asís y la Biblioteca Popular Jorge Luis Borges. Ese relativo aislamiento les



Alicia Cabrera fundó la biblioteca el 8 de marzo de 2003. Durante cinco años la Borges de Bariloche funcionó en una habitación de su casa donde Alicia brindaba clases de apoyo a los chicos y chicas del barrio.

brindó identidad y consolidó cierto espíritu comunitario: “Los chicos y las chicas muchas veces pasaban las jornadas solos dado que sus padres cumplen con las obligaciones laborales” solía explicar Alicia Cabrera, cuando contaba la historia de la entidad que gestó desde el primer libro durante esos años en que prestó un ambiente de su casa particular a la que acudían los socios y donde incluso daba clases de apoyo escolar. El 11 de Agosto de 2007 recibieron con entusiasmo el reconocimiento que otorga la Conablp, lo que les permitió acceder, en enero de 2008, a su primer subsidio. A partir de allí comenzaron a



crecer en forma exponencial en un barrio que tiene una impronta especial: hay una parte de la población migratoria que alquila en temporada alta y otros que residen en forma permanente y son empleados públicos, docentes, gastronómicos, hoteleros y gremios vinculados al turismo. Al mismo tiempo que llegaban los apoyos del Estado Nacional el municipio les otorgó en comodato un sector de la plaza. Al no disponer de recursos para construir, la solución que encontraron fue reciclar y acondicionar un contenedor. Durante la temporada estival colocan sillas y mesas alrededor de la biblioteca pintada con los colores del barrio –techo verde y paredes amarillas- para que alguna vecina se sumerja en la lectura, mientras sus hijos juegan al aire libre en la plaza del barrio. “Sienten que la biblioteca es una malla de contención social, de recreación y de apoyo a los estudiantes”, explica Leila García quien fuera presidenta de la comisión directiva.

UNA VIDA ENTRE LIBROS

Carmen Santillán es la bibliotecaria de la Borges desde 2011, año en que llegó con su marido a la Ciudad de San Carlos de Bariloche casi empujada por su hija menor que le dijo “Mamá, nos vamos a ir a vivir a Bariloche, ustedes se van a poner más viejitos así que piensenlo”. Lo pensaron un poco y no les costó mucho dejar el barrio de San Isidro para instalarse en el sur de la Argentina, justo en el momento en que la erupción del volcán chileno Puyehue impacataba en el oeste de Río Negro como nunca antes: “Armamos los petates y nos vinimos, en medio del volcán” dice Carmen con gesto relajado. El motor que empuja a esta bibliotecaria de ochenta y tres años son los libros, su olor, su forma, el orden en que están dispuestos en los anaqueles. Cuando habla de su formación hace un recorrido por el propio currículum vitae con su voz dulcemente gastada



Carmen Santillán es la bibliotecaria de la Borges desde 2011. El motor que empuja a esta bibliotecaria de 83 años son los libros, su olor, su forma, el orden en que están dispuestos en los anaqueles.



y resalta que ella empezó a estudiar con Josefa “Pepita” Sabor, la que años más tarde sería la fundadora del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Carmen tiene pasión por el mundo bibliotecológico, trabajó en la biblioteca del Colegio Nacional de San Isidro y en otro colegio de Acasusso, también fue bibliotecaria en el

Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro que

funciona en la casa de Mariquita Sánchez de Thompson. Hasta que llegó a la capital nacional del turismo aventura cargaba en su haber una rigurosa experiencia en el universo bibliotecario y la mayor parte de su labor había transcurrido en edificios históricos pero nunca se imaginó que iba a terminar en un contenedor.

Un día alguien le dijo que en su nuevo barrio había una biblioteca y allí fue, convocada por los libros. Como un Mesías apareció en la Borges y se encontró con Alicia Victoria Cabrera, su fundadora, que le dijo “¡Te mandó Dios!”. Carmen le preguntó tímidamente si la dejaban poner en orden la biblioteca y Alicia le dijo que hiciera lo que quisiera. Fue entonces cuando Carmen puso “manos a las obras” e informatizó todo el material pero se encontró con algo distinto y novedoso para ella. Una biblioteca popular no es cualquier biblioteca, tiene sus propios códigos y alarmada cuenta que “¡Poner una N en las novelas me costó horrores!”. Ella estaba acostumbrada a otro público, “Todos venían a mí” dice levantando los hombros. Claro, Carmen tuvo que adaptarse no solo a otro sistema de clasificación sino al campo de las bibliotecas populares que le ofrecía un horizonte por descubrir y a esa edad aún tenía ganas de seguir explorando. Le costó mucho habituarse porque no sabía cómo fomentar la lectura ni hacer otras actividades por fuera de lo estrictamente técnico pero poco a poco fue enriqueciendo su formación y adentrándose en el mundo de las populares. Carmen encontró en los libros un refugio para el resto de su vida, esquivando un poco el rol que las mujeres de su época tenían destinado: “Tengo marido, seis hijos y catorce nietos pero sin los libros no respiro. Yo acá huelo y soy feliz. Me moriré en la biblioteca”.



El universo infinito en una plaza

En el contenedor marítimo de 6x2 ubicado en la plaza del barrio El Cóndor caben todos los mundos posibles, esos que Marta intenta hacer circular por los espacios públicos repletos de niños y niñas. Marta Simiand es auxiliar bibliotecaria, llegó en diciembre de 2016 a la biblioteca popular Jorge Luis Borges y ya tiene decidido no irse nunca más. Trabajó treinta y cinco años,



más de la mitad de su vida, en la Biblioteca Popular Sarmiento que es una de las más grandes de la provincia de Río Negro pero algunas circunstancias de la vida la llevaron a pedir un

“La biblioteca me abría todo un mundo nuevo porque era una biblioteca muy chiquita en un contenedor marítimo, dentro de una plaza y había mucho por hacer.” Dice Marta Simiand (der) auxiliar bibliotecaria de la Jorge Luis Borges.



traslado y dentro de las opciones posibles estaba la Borges, ese vistoso contenedor conteniendo historias. Los ojos claros de Marta se iluminan más cuando evoca su proyecto de vida que la une a los libros: “La Biblioteca Borges me abría todo un mundo nuevo porque era una biblioteca muy chiquita en un contenedor marítimo, dentro de una plaza y había mucho por hacer. Eso fue lo que me gustó, que había mucho para hacer, una biblioteca que estaba atendida por voluntarias con muy buena voluntad pero sin el tiempo como para dedicarle a la biblioteca. Entonces me acerqué a ellas, les pregunté si me querían, me dijeron que si y desde entonces estoy trabajando en la biblioteca.” Si bien ese pequeño espacio está repleto de aventuras y de historias maravillosas, no puede contener la cantidad de chicos y chicas del barrio dispuestos a dejar volar su imaginación. Marta lo

sabe y se las rebusca para que esas historias salgan a recorrer el barrio El Cóndor: “Usamos mucho la plaza y los espacios públicos. Donde está instalado el contenedor es en la plaza y al lado está la Capilla Santa Clara de Asís y entonces el Padre nos presta el espacio. Por ejemplo van los chicos o convoco a chicos de escuelas y empezamos la actividad dentro de la capilla y de a grupitos los voy llevando a la biblioteca y les cuento cómo funciona la biblioteca y demás. Y bueno, después paseamos por la plaza, jugamos en la plaza, hacemos algunas actividades que son disparadoras para que los chicos armen sus propios libros, armen sus propias historias”. La Borges, ese enclave de la plaza del barrio El Cóndor es una invitación a habitar mundos diversos y allí están Carmen y Marta repartiendo historias y perpetuando el sueño que comenzó con Alicia, en aquella habitación de su casa.

DATOS DE LA BIBLIOTECA

Superficie total: menos de 200 m²
Horas semanales de atención: 30 hs.
Cantidad de libros: 7000
Cantidad de DVD: 285
Cantidad de socios: 200
Otros servicios:

- Wifi
- Servicios móviles
- Talleres y cursos

El contenedor no es la alternativa a un edificio que no está, sino que es una elección porque estar ahí en ese espacio mágico, también permite crear fantasías *inagotables*. Marta lo expresa con una inmensa sonrisa: “Es un disparador también para

los chicos que lo visitan. Cuando nos metemos adentro del contenedor inventamos historias en el mar y un montón de cosas. El universo infinito en una plaza”.



8 de marzo de 2003
Fundación de la Biblioteca
Popular. Primera reunión
de voluntarias: surge el
nombre Jorge Luis Borges

Junio 2003:
obtención de la
Personería Jurídica.

Diciembre 2003 / Marzo 2004:
Campaña de asociados.

31 de julio de 2004:
empiezan a funcionar en la
casa de Alicia Cabrera.

Diciembre de 2007:
Se obtiene en comodato un
sector de la plaza del
barrio El Cóndor.

20 de Julio de 2009:
instalan el contenedor
marítimo en la plaza.

Noviembre de 2010: se mudan
definitivamente a la plaza.

Diciembre de 2011: fallece
Alicia Cabrera, fundadora
de la biblioteca popular.



MATERIALES CONSULTADOS

- “Un sueño hecho biblioteca”, Leila García, Mi Biblioteca, N° 30, Málaga, 2012.
- “La Biblioteca Contenedor”, Diario Río Negro, 3 de mayo de 2016, disponible en: <http://www.rionegro.com.ar/bariloche/la-biblioteca-contenedor-CX231163>
- “Borges, la biblioteca popular que nació en un contenedor”, La Nación, 23 de noviembre de 2011, disponible en: <https://www.la-nacion.com.ar/1425580-borges-la-biblioteca-popular-que-nacio-en-un-contenedor>
- Borges, Jorge Luis, Obras Completas, Tomo II (1952 – 1972), Poema de los dones, página 187, Emece Editores, Barcelona, 1997.

Texto: Luciana Bru y Javier González Toledo

Fotografías: Javier González Toledo

Diseño: Alejandra Parodi

Lugar: Biblioteca Popular Jorge Luis Borges, San Carlos de Bariloche, Río negro

Fecha: 2 de Noviembre de 2017

Programa Biografías de Bibliotecas Populares -CONABIP-

e-mail: biografiabp@conabip.gob.ar
teléfono gratuito: 0800-444-0068